

Índice

Agradecimientos	8
Introducción	9
Chamberí en su historia	11
De la Guerra de la Independencia a las coplas carlistas	13
El agua del Lozoya y el ensanche de Castro	18
Fin de siglo: el crimen de la calle Fuencarral	22
La prensa local, el Metro y el campo del Racing	25
Nuevos Ministerios, barbarie y posguerra	29
De las tiendas de ultramarinos a Galerías Preciados	33
Los <i>escalextrics</i> y <i>Jesucristo Superstar</i>	36
(Re)descubriendo Chamberí	38
Almagro	41
Arapiles	101
Gaztambide	139
Ríos Rosas	171
Trafalgar	207
Vallehermoso	255
Calles que fueron	293
Vivir en Chamberí: personajes	297
Bibliografía	307

INTRODUCCIÓN

Chamberí es una ciudad dentro de la ciudad, un distrito cuyo nombre sugiere historias. Surgió de la nada, de la necesidad de sobrevivir junto a la cerca que delimitaba el Madrid de los Austrias, y creció hacia las afueras a golpe de cincel, tallando un espacio que a vista de pájaro semeja una bandera al viento. El término, asociado al casticismo decimonónico, ya ha trascendido los mundos del sainete y hace tiempo que la leyenda populista fue superada. Este distrito es el de la diversidad, representado en su arquitectura altanera y popular, desde los palacetes galantes hasta las corralas, donde el eco de las voces hace tiro en las chimeneas. Es modélico en paisaje y paisanaje, por los edificios emblemáticos y los nombres propios que lo habitaron y lo habitan: Vicente Aleixandre, Mariano Benlliure, Pérez Galdós, González-Ruano, Camilo José Cela, Haro Tecglen, Miguel Gila, Fernán-Gómez, Antonio Machado, Carmen de Burgos, Manuel Altolaguirre, Carlos Arniches, Pío Baroja, Luis Cernuda, Julián y Javier Marías, Marcial Lalanda, Gerardo Diego, Agustín Díaz Yanes, Andrés Amorós...

Espacio de cultura con un centenar de instituciones repartidas en sus barrios: Museo Sorolla, Fundación Ortega y Gasset, Escuela de Minas, Instituto Internacional, Casa del Libro, Institución Libre de Enseñanza, Biblioteca Central de la Comunidad, Museo Instituto Valencia de Don Juan, Fundación Universidad Complutense, Facultad de Documentación...

Pero si algo caracteriza al distrito es el comercio, desde los grandes almacenes a las minúsculas tiendas. Al amanecer comienza el trasiego en los mercados, con el vocerío de los menestrales y el chirrido de los cierres metálicos. A las siete de la mañana, todavía con las calles despejadas de tráfico y a la luz tenue de las farolas, los barrios se despiertan. Huele al aceite frito de las churrerías envuelto en aromas de acacias y los sonidos de la ciudad coinciden en tiempo con los despertadores. En las medianerías se abren los portones de los talleres de automóviles y de los bares brota el tintineo de las tazas de café.

Es esta una visión particular de Chamberí, con una dosis de historia, un paseo por sus barrios, una revisión del ocio y un canto a la literatura. De los lugares, las costumbres y las gentes dan muestra las imágenes recopiladas en centros de documentación y colecciones públicas y privadas, con más de un siglo de historia en un centenar de instantes.

La fotografía constata los hechos, nunca miente, porque no es solo lo que vemos impreso en tintas o impregnado en platas, sino lo que creemos o queremos ver, lo que vivimos o lo que hubiéramos querido vivir. Esas fotografías de tonos grises o sepias no son otra cosa que el tiempo. El tuyo, el suyo, el mío, el de todos, aquel que cantó Miguel Hernández en sus versos: «Pero yo sé que algún día/ se pondrá el tiempo amarillo/ sobre mi fotografía».







Inauguración del mercado de Chamberí en Alonso Cano, 1943. Foto Santos Yubero. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

El 4 de octubre de 1967 la calle de Almagro se abrió entre la glorieta de Alonso Martínez y la calle de Fernando el Santo, y cual mar Rojo se tragó una docena de vehículos y a una joven que paseaba por la acera, que afortunadamente resultó ilesa. Un socavón de cerca de mil quinientos metros cuadrados que causó el pánico y que fue portada de toda la prensa de la época. Archivo ABC.

Inauguración del monumento a Quevedo en la plaza de Alonso Martínez, ca. 1902. De este lugar se trasladó posteriormente a la glorieta de Quevedo, donde se encuentra en la actualidad. Al fondo, la calle Santa Engracia y la iglesia del convento de las Salesas Reales. Foto *Imágenes del Madrid Antiguo*. Ediciones La Librería.







En 1963 se realizaron obras en los bulevares, como estas en la glorieta de Alonso Martínez, con el fin de ampliar las calles para facilitar el tráfico de vehículos. Aprovechando la reforma, el Ayuntamiento decidió retirar algunas estatuas y cambiar otras de emplazamiento, provocando una fuerte polémica en la prensa. La de Bravo Murillo fue llevada a José Abascal, la de los Héroes del Dos de Mayo se trasladó de Quevedo a los jardines de Ferraz, y la escultura de Quevedo pasó de Alonso Martínez a la plaza de su nombre. Foto Santos Yubero. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.